

## CORAL 2: LA JOYERIA DE PABLO IGLESIAS DESDE HACE 30 AÑOS ( y II)

### De Reinosa a la Prosperitat

*Un relato de Manuel Gutiérrez Rodríguez. Adaptación de Josep Maria Babí Guimerà*

*Fotos: Josep Maria Babí*

#### DIAMANTES DE SANGRE

Al cabo de un mes, por fin encontré otra cosa. Tras una prueba de algo que no había hecho nunca, entré a trabajar en un taller de joyería de la calle Aragón, esquina Cartagena empecé con un nuevo (para mi) tipo de trabajo ya que lo se fabricaba allí eran agujas de corbata, gemelos y piezas de fundición.

El propietario del negocio (Manuel Pino Xinchó), de familia de joyeros (tenía un hermano establecido en la calle Ramalleras en el casco antiguo, otro en Paseo de Gràcia, que ya trabajaban en otros niveles) había venido de Bélgica donde había trabajado durante muchos años en el mercado mundial del diamante. Lo que narraba la película Diamantes de sangre de Leonardo di Caprio, el ya me lo había explicado. El negocio de los diamantes lo llevaba aparte del taller de joyería.

Este señor era una bellísima persona. Su madre vivía en la calle Artesanía, enfrente del parque.

De mil doscientas pesetas que me pagaba el otro, pasé a cobrar dos mil quinientas, con 23 años cumplidos..Ya era oficial-

Cada empleado tenía su cajita fuerte donde guardaba los retales, fragmentos de piezas y otra cajita donde guardábamos los rieles o rieleras, canales por donde bajaba el oro fundido del crisol y quedaban restos de lingotes de oro de 18 quilates.

El oro fundido, se vertía en las rieleras y de allí a las màquinas de hilo, o en las chaponeras para crear lingotes planos o planchas, según necesidad. A partir de aquí, había que estirar el hilo o estirar la plancha y así servía para hacer pulseras o hacer piezas largas.

También guardábamos allí los líquidos para limpiar el oro (ácido nítrico).

Al cabo de un año la joyería empezó a decaer.

Entró un nuevo encargado, un hombre mayor, con métodos distintos. Yo no le caía bien, por mi aspecto, por la forma de hablar, mis picardías, barriobajero, decía... En vez de hacer la faena que tenía asignada, se la pasaba a los demás. Con Emilio, el anterior encargado, tenía muy buena relación y nos ayudábamos mutuamente apara terminar nuestro trabajo.

Un día mi jefe me preguntó porque no salía la faena y porque no seguía los nuevos métodos. No quise hacer



**Manuel Gutiérrez**

de chivato pero tampoco de chivo expiatorio, lo único que podía decir es que Emilio y yo nos ayudábamos, pero sabía que el dueño y el nuevo encargado eran amigos desde la infancia. Pero el aprendiz le pilló durmiendo en el despacho aunque el decía que estaba revisando las fichas de las fundiciones pero la faena no salía, lo cierto es que la producción bajó. Estaba muy harto. Habíamos pasado del día a la noche con este hombre. Con mi carácter muy explosivo vi que no iba a acabar bien y no quería salir con una mala imagen cosa que no ha ocurrido en ninguna de las empresas en que he trabajado , y más con Manuel Pino, excelente persona.

A todo esto, Emilio se despidió. Se iba a trabajar al banco de Madrid. Entonces don Manuel contrató a un joyero que trabajaba con su hermano en el taller de Ramalleras y a un aprendiz (Jaime Barnadás, otro futbolista que había sido campeón de España de juveniles con mi paisano Laureano Ruiz de entrenador, y había entrenado junto con Pere Gratacós, jugador del primer equipo del Barcelona), y a mi me ascendió a oficial de segunda.

En este taller estuve menos de dos años.

## **EL BANCO**

Emilio ya había entrado a trabajar en el Banco de Madrid gracias a los buenos informes de Ramón el encargado que había tenido en mi anterior trabajo en el taller de la calle Aragón que a su vez ya había entrado en el banco por recomendación. Se conocían por que habían trabajado juntos en la joyería de Ramalleras.

Los nuevos aspirantes debían presentar mejores referencias en cuanto a integridad y honradez, y los joyeros eran ideales para el puesto-

En 1975, ya con 27 años, (mi hija Esther ya había nacido), Emilio me propuso que entrara también en el banco, como subalterno. Acepté. Y me recomendó. Dio buenos informes de mi.

Tuve que hacer un examen, una pantomima porque los que entrábamos lo hacíamos por recomendación. Me dijo Emilio: 'Pon lo que recuerdes, que sea así...'

Iba a ganar menos pero teníamos 6 pagas extra y media ó 7, así que el cómputo del año salía superior a lo que ganaba en el taller de joyería. Además los subalternos, teníamos que hacer en la oficina una vez al mes un domingo guardia y por cada guardia nos pagaban diez mil pesetas. Así que acepté. (Más tarde entró también mi hermano Braulio, que falleció en el año 2004).

Me destinaron a la central barcelonesa del Banco de Madrid en la Avenida Generalísimo Franco 477 (Diagonal) junto la plaza Calvo Sotelo (Francesc Maciá), en la Torre Barcelona (actual torre Godó). Cuando estaba de guardia, entraba a las seis de la mañana pero no teníamos que hacer nada, solo si saltaba alguna alarma...y ese día dormía un poco. Me despertaba el crujido de las vigas metálicas cuando el viento soplabla fuerte, pues la torre, de 82 metros y según nos habían dicho, tenía medio metro de oscilación. Hasta que me acostumbré

Además, el Banco nos permitía, si nos interesaba, comprar, vender o cambiar la guardia con algún compañero.

Los subalternos entrábamos a la sección de caja. Allí se manejaban grandes cantidades de dinero pero si un lunes no había mucho movimiento de letras y falta de efectivo, a primera hora nos mandaban a recoger la recaudación de los cines de Cinesa, entre doce y quince millones de pesetas. Ibamos, mi compañero y yo, con una furgoneta del banco, un dos caballos. Descargábamos en el banco las sacas del dinero pero el seguro solo cubría cinco millones por viaje así que hacíamos viajes con cinco millones cada vez.

Hacíamos los cines Cataluña, los Cinerama Waldorf y Florida, los Pelayos, Calderón de las Ramblas...Todo el grupo Cinesa. Nos daban entradas para todos los cines...tantas hasta para regalar.



Con la furgoneta estuve también en otras sucursales del banco, como la de Hospitalet- Con la furgoneta y a veces con moto si la 2 CV estaba en el taller (el banco tenía mecánico propio).

Durante la transición nos mandaban al Banco de España, en plaza Cataluña, a sacar dinero: Llevábamos unas maletas de cartón atadas con unos cinturones viejos, nos quitábamos el traje del banco porque llevaba los emblemas e íbamos con tejanos y lo que fuera. Ibamos con el vehículo del banco y, si no había, taxi. Sacábamos cada empleado treinta millones de pesetas. El jefe nos decía. 'Pedid siempre que os den billetes de mil pesetas de Echegaray, que abultan menos que los de los Reyes Católicos'.

Quince millones de Echegaray cabían perfectamente en una maleta. La misma cantidad en billetes de los Reyes, había que apretar hasta ver como podías cerrar la maleta. Salíamos a la calle por la puerta metálica de atrás, disimulada, que daba a la Avenida de la Puerta del Ángel.

En el banco de Madrid estuve dieciocho años. Yo era cobrador, cobrador de letras, recaudador, transportista de dinero, oficios varios...en el banco éramos todos multiusos. Lo que te asignaban. La responsabilidad era grande porque era muchísimo dinero el que se manejaba.

En ese período entablé mucha amistad con don Miguel Ángel, el jefe de Caja del Banco de España. Cada vez que me veía exclamaba: 'Hombre, Gutiérrez, por aquí otra vez. Vamos a tomar un café o un carajillo mientras nos preparan el pedido...' (Yo no tomo alcohol, por el deporte. Hasta los treinta y tres años no lo probé)

A principio de los años 90 del siglo pasado llegó la informática, vieron que no estaba preparado y me

indemnizaron a través de un despido improcedente pactado.

## **EL FUTBOL**

Jugué en Reinosa, pero no en plan competitivo. En La Naval, equipo de tercera división, algunos amistosos en vacaciones de verano, en Santander con el equipo de la Naval, y y aquí, de casado, he jugado un par de temporadas con el primer equipo del Horta y con el equipo del Banco. Posteriormente jugué con el equipo de veteranos del Español: Osorio, el ex jugador perico, me vio jugar con el equipo del banco y me llevó con ellos

Allí estuve con ellos ocho años hasta que tuve un grave accidente con la moto del banco: El 25 de octubre de 1985 me embistió un autobús nuevo automático entre la calle de Guipúzcoa y la Gran Vía que me provocó una conmoción cerebral y dos hernias discales.

Una semana antes, un autobús del mismo tipo a cargo de un conductor sin experiencia, en la Ronda de San Pedro en un paso de peatones había embestido a un grupo de peatones, provocando cuatro muertos y once heridos. Una de las fallecidas era una profesora de ballet, de dieciocho años, del colegio Ramón y Cajal de la Trinitat.

## **VIDA FAMILIAR**

Cuando abrimos en Mina de la Ciutat, yo ya estaba casado y mi hija mayor, Esther, ya había nacido. Ella nació en 1974 cuando yo ya llevaba un año en el banco.

Conocí a Trini (Trinidad Ramirez), cordobesa de Benamejía, dependienta de la zapatería Calzados Marín de la calle Mas Durán esquina con Góngora, a través de un simpatizante del equipo de futbol en que yo jugaba, el Atlético de Verdun, y que formaba parte del grupo de amigos.

Estuvimos siete años de novios . Le dije a mi jefe don Manuel Pino que me quería casar y no me llegaban los números. Me respondió que hablaría con Emilio, el encargado y vería lo que realmente yo hacía (él no estaba casi nunca en el taller. Viajaba con frecuencia a Amberes al mercado mundial de diamantes, aunque también negociaba desde aquí, Barcelona) y me dijo que si el sábado (día de cobro), no le había dicho nada, se lo recordara cuando les pagara. No hizo falta, cuando llegó el sábado y abrí el sobre, encontré ¡cuatro mil pesetas! Y llevaba solo un año en la empresa aunque ya había cogido el ritmo normal de trabajo

Me casé en con 25 años, en 1973, en la iglesia de San Sebastián, en la calle Viladrosa. Celebramos el convite en Las Tres Puertas, el restaurante de la Vía Júlia, al que asistieron más de cuarenta invitados.

Nos instalamos en un piso de Mina de la Ciudad 27, encima de la segunda joyería pero al cabo de dos años nos mudamos a la Vía Barcino, en la Trinidad Vieja, ya con nuestros hijos Esther y Sergio. Allí tuvimos a nuestra

hija Raquel. Los tres nacieron en la Residencia del Valle de Hebrón.

Por problemas de espacio nos marchamos a vivir en 2001 al Poble Nou.

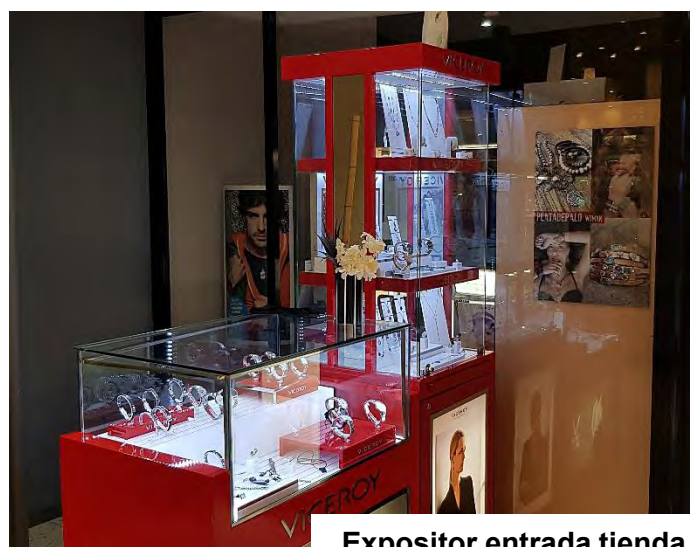
## **LAS CORALES**

En 1987 constituimos una sociedad con mi cuñado Eduardo el marido de Ángeles, la hermana pequeña de mi mujer. Abrimos la primera joyería en Mina de la Ciudad 12. A los dos años abrimos la segunda, enfrente, en el nº37, en un local más grande y cerramos la pequeña. En 1993, aun como socios abrimos la de Pablo Iglesias 27, Coral 2.

Era (es) un local de alquiler, cuya propiedad es de las hermanas Igual Ayerbe, donde antes había una colchonería. Al cabo de año y medio, en 1995, disolvimos la sociedad por razones comerciales de impuestos. El nombre se lo pusimos por onsenso los socios.

Ellos, los cuñados, habían abierto hará 5 o 6 años a su nombre otra joyeria en la calle Garigliano (les Roquetes) con el nombre de Coral.

Cuando, 1987 abrió la primera joyería en Mina de la Ciutat, Manolo aun trabajaba en el Banco de Madrid pero como mi cuñado era relojero y yo joyero, pensó que podíamos formar un buen equipo y abrir una joyería relojería. El había trabajado en talleres de primeras marcas relojas: Potens, Seiko...Como relojero es un gran profesional, impresionante, de lo mejor que he conocido. Tiene una gran seguridad en su trabajo. El enseñó a mi hijo Sergio que había estudiado en la Escuela de Relojería de la Zona Franca, que aquello, más que una escuela era una fábrica de parados porque para un barrio obrero, los que se llevan son relojes sencillos y allí le enseñaron a dibujar y trabajar con relojes antiguos y en nuestros barrios, no hay que reparar ni hacer piezas nuevas para relojes de más de cien años como allí hacían, así que el oficio práctico de relojero se lo enseñó mi cuñado.



**Expositor entrada tienda**

Con el oro a 58 € el gramo, cuando me han trabajado joyeros de fuera porque no hemos podido dar abasto, les he exigido que cuiden el oro que se les pueda caer, una merma de un siete por ciento, que es lo que yo tengo al realizar este mismo trabajo y el mismo tiempo que yo empleo, es lo que yo les exijo, por que no se puede repercutir lo que cae al suelo en lo que va a pagar el cliente, porque es lo que siempre he aplicado en la tienda. Mirar mucho por el cliente porque de él dependo, tanto yo como mi familia.

El oro y la plata, los compramos a gramos, según la faena, y lo fundimos en un pequeño crisol para convertirlo en hilos y planchas a partir de los cuales se trabajaran las joyas.

Nuestros clientes son en su mayoría gente del barrio explica Manuel. Como curiosidad diré que había tenido clientes que encargaban joyas para enviarlas a familiares residentes en México y Rusia que se habían exiliado por la guerra.

También tenemos los 'apartados', clientes que periódicamente aportan una cantidad a cuenta hasta completar el total del artículo deseado.

El futuro del negocio está asegurado desde que Manuel se jubiló año? porque nuestros hijos dominan todas las facetas del oficio Así,

- Esther es la responsable de compras, contabilidad interna, dependienta y grabadora.
- Sergio. Relojero titulado por la Escuela de Relojería de la Zona Franca, grabador.
- Raquel. Joyera completa. Más que el padre. Estudió el oficio en el Gremio de Joyeros. Es joyera, dependiente, grabadora, pulidora y modelista. Y esta primavera ha sido madre. Enhorabuena.

Aunque la joyería tira mucho, y Manuel no vacila en subir al barrio cuando se trata de echar una mano a sus hijos en el negocio cuando lo necesitan.

Este año de 2023, la Coral 2 cumple treinta años de permanencia en el barrio, lo que la sitúa como una de los establecimientos históricos de Prosperitat y colaborador asiduo de la Fiesta Mayor del barrio Muchas felicidades.

## LOS GUARDIANES

Los mejores guardianes del negocio han sido siempre los perros. Hemos tenido cuatro en la tienda de Pablo Iglesias.

El primero fue un pastor alemán llamado Darío. Los tres siguientes ya fueron rottweilers (1), los dos primeros hembras, Akia y Kira y el último, fallecido recientemente, un macho llamado Quebec.

Estos animales, de pelaje negro, corto, y pestañas rubias y un peso de unos cincuenta kilos, causaban respeto.

Estaban muy bien adiestrados, nunca dieron ningún problema, al contrario, tenían iniciativa propia: solucionaban cualquier problema antes que se produjera.

El único incidente remarcable, lo protagonizó Quebec:

Una vez entró en la joyería un señor bien vestido, de unos cincuenta años. No saludó ni pronunció palabra alguna pero el perro, por su cuenta, ya se situó detrás del mostrador, entre mi esposa Trini y yo y miró fijamente al individuo.

Este, al ir a ser atendido, hizo un gesto brusco, como ir a echar mano a algo al interior de la americana. En este momento, Quebec se alzó de un brinco sobre sus patas traseras y plantó fuertemente las delanteras sobre el cristal del mostrador, a riesgo de estrellarlo. Al mismo tiempo soltó un doble ladrido, tan potente que el sujeto, espantado, se dio la vuelta y echó a correr hacia la puerta tan de prisa que, si no le damos a la apertura automática, seguro que la hubiera echado abajo.

- 
- (1) Los rottweilers son de una raza que, cuando entienden que deben actuar, lo hacen y es muy difícil pararlos. Pero hay que darles un buen adiestramiento profesional. Tienen un período de vida de 10 -11 años y consumen un 1-1,5 % de su peso diario de alimento.

Nos estamos planteando no adquirir un nuevo 'guardián' porque ahora disponemos, por imperativo legal, de cámaras de seguridad.



Los hermanos Sergio y Esther